

Deserción escolar

● A propósito del violento asalto perpetrado por dos jóvenes de 17 y 18 años la semana pasada a una profesora, quienes a esa hora deberían haber estado en el colegio, surge una pregunta urgente: ¿qué estamos haciendo mal para que los jóvenes estén eligiendo la delincuencia por sobre la educación?

Las cifras hablan por sí solas. En 2023, el Ministerio Público registró 36.468 causas protagonizadas por adolescentes de entre 14 y 17 años. La tasa de detención de menores involucrados en delitos violentos se incrementó en un 15%. Paralelamente, cifras del Mineduc indican que 50.814 estudiantes se desvincularon del sistema educativo en 2023.

¿Existe una relación entre ambas estadísticas? Lamentablemente, quienes abandonan la escuela o tienen una asistencia irregular están en mayor riesgo de involucrarse en conductas delictivas.

Existe una amplia evidencia so-

bre el impacto positivo de la escuela como un espacio que protege de la calle. Sin embargo, por alguna razón, como sociedad no estamos dándole esa importancia. En los 10 años de Fundación Presente, hemos visto clases que se suspenden repetidamente y adultos que permiten el ausentismo, argumentando que no se puede pedir tanto a una familia vulnerable. No nos equivoquemos: sobre todo en casos de pobreza, de riesgo social, de soledad, o de padres ausentes... debemos lograr que esos niños, niñas y jóvenes estén en el colegio. Porque si no están en clases, ¿dónde están?

La relación entre deserción escolar y delincuencia juvenil es innegable y requiere una acción inmediata y coordinada. Debemos invertir en programas de retención escolar, ofrecer apoyo emocional y académico a los estudiantes en riesgo, y adaptar nuestros sistemas educativos a las necesidades actuales. También fortalecer el vínculo entre la comunidad, las instituciones educativas y las familias, para crear un entorno que valore la educación como una herramienta fundamental para el desarrollo personal y social.

Es crucial dar la importancia que se merece a la asistencia escolar. El ausentismo genera vulnerabi-

lidad, inequidad y riesgo social.

Rebeca Molina